

Instituto de Industria

III^o JORNADAS DE ECONOMIA POLITICA

9, 10 y 11 de noviembre de 2009

Campus UNGS: Juan María Gutiérrez 1150,
Los Polvorines, Prov. de Buenos Aires

LA DEUDA EXTERNA ARGENTINA: GÉNESIS Y DESARROLLO DE UNA PROBLEMÁTICA ESTRUCTURAL EN LA PERIFERIA

MG. FEDERICO SARAVIA
LIC. JUAN PABLO PILATTI
LIC. JUAN IGNACIO MARUTIAN

**“La Deuda Externa Argentina: génesis y desarrollo
de una problemática estructural en la Periferia”**

Autores:

- **Mg. Federico Saravia (Politólogo con Mg. en Administración de Negocios) Secretario de Bienestar Estudiantil de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y Director del Museo de la Deuda Externa**
- **Lic. Juan Pablo Pilatti (Politólogo)**
- **Lic. Juan Ignacio Marutian (Sociólogo)**

Museo de la Deuda Externa- Secretaría de Bienestar Estudiantil

Facultad de Ciencias Económicas- Universidad de Buenos Aires

Dirección: Uruburu 763- Subsuelo- C1027AAO

Ciudad Autónoma de Buenos Aires- República Argentina

Teléfonos: (005411) 4370-6105/ 4374-4448 int. 6552

E-mail: museo@econ.uba.ar

A modo de Introducción

“El primer tema a considerar es la ubicación correcta del problema. De entrada queremos aclarar que no se trata de un problema moral, sino que es una cuestión política; en si misma la deuda no es buena ni mala, pero es un punto central de la política económica global”¹

Desde la Universidad Pública buscamos aportar al debate sobre el endeudamiento público argentino, tema complejo y rico en matices, que muchas veces es simplificado, tergiversado o minimizado en los medios masivos de comunicación y aún en ámbitos académicos.

En este sentido, el Museo de la Deuda Externa constituye una clara manifestación de la Responsabilidad Social asumida por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, de cara a la Comunidad de la cual forma parte. El Museo se constituye en una de las principales actividades de Extensión Universitaria, dependiendo de la Secretaría de Bienestar Estudiantil de nuestra Facultad.

Trabajan en el ámbito del Museo veinte voluntarios de la Facultad de Ciencias Económicas, así como de otras Facultades de la UBA, quienes se forman en la temática y contribuyen a su difusión en las distintas actividades (visitas guiadas, charlas debate, salidas a instituciones), los cuales se insertan en los Programas de Voluntariado Universitario y de Relación Continua con escuelas secundarias, ambos coordinados desde la Secretaría de Bienestar Estudiantil.

Es en este marco que realizamos el presente trabajo, buscando echar luz sobre el endeudamiento externo, uno de los mayores condicionantes al desarrollo nacional y obstáculo del bienestar y progreso del Pueblo.

¹ Calcagno, Alfredo Eric y Calcagno, Eric. “La nueva deuda externa explicada a todos”, Buenos Aires: Catálogos, 2006 p 16-17.

La Historia del Endeudamiento Público

Desde la Revolución de Mayo hasta el advenimiento de la última Dictadura

El endeudamiento público en la Argentina ha estado presente en prácticamente todos los períodos históricos de nuestro país. La pérdida del Alto Perú (actual República de Bolivia) significó para las Provincias Unidas del Río de la Plata la carencia del metálico necesario para las transacciones comerciales tanto internas como externas. Las guerras de Independencia debieron ser financiadas con expropiaciones de bienes de la Corona, la Iglesia Católica y particulares, así como se debió recurrir a la emisión de documentos que representaban promesas de pago, raramente cumplidas. La Argentina independiente nació, de esta forma, carente de recursos monetarios y de crédito. Durante todo el siglo XIX y la primera parte del siglo XX la economía Argentina se insertó de forma dependiente al circuito económico mundial dominado por Inglaterra, en el esquema de la división internacional del trabajo descrito por David Ricardo en su obra cumbre². El ingreso de capitales británicos estuvo íntimamente ligado a la importación de material ferroviario, equipos e instalaciones destinadas a conformar una estructura apta para exportar carnes y cereales, negocios manejados por las élites argentinas las cuales mantenían estrechos vínculos con Gran Bretaña.

El primer préstamo que se tomó fue el Empréstito Baring Brothers, con dicho banco privado inglés, en el año 1824. Gobernaba la Provincia de Buenos Aires Martín Rodríguez, siendo su Secretario de Gobierno Bernardino Rivadavia y su par de Hacienda Manuel José García. Se pidieron 1 millón de libras esterlinas, de las cuales queda un saldo disponible de 552.000, habiendo descontado intereses adelantados y gastos de gestión (Galasso, 2003: 28). El préstamo se terminó de pagar en 1905, varias veces el monto inicial, sin que se realizaran las obras públicas que lo originaron. Vemos como desde el siglo XIX, la Deuda Externa está atravesada por la corrupción, el fraude y la falta de cumplimiento de los objetivos que la originaron. Asimismo, existen personajes que alternativamente gestionan deuda para el país y a su vez trabajan para los acreedores (Manuel García, mano derecha de Rivadavia es un claro exponente de ello; después lo seguirán Norberto de la Riestra, Federico Pinedo, Adalbert Krieger Vasena, José Alfredo Martínez de Hoz, Domingo Felipe Cavallo y José Luis Machinea entre otros).

² Ricardo, David; "Principios de Economía Política y Tributación"; Fondo de Cultura Económica; México- Santiago de Chile; 1993 (publicada originalmente en Londres en 1817).

El Empréstito Baring era uno de los requisitos para el reconocimiento de la independencia argentina por parte de Su Majestad Británica, así como para la firma del Tratado de Amistad, Libre Comercio y Navegación entre ambos países, que finalmente sería rubricado en 1825. La burguesía comercial anglo-porteña buscaba acrecentar sus ganancias e imponer la dirección del proceso independentista en tanto que la Corona Británica aspiraba a consolidar su influencia en las antiguas colonias españolas, las cuales le ofrecían una importante fuente de materias primas, así como mercados para sus exportaciones industriales.

“El saqueo y la dominación política aparecen, pues, como objetivos de la deuda externa desde el principio de su historia”³

Norberto Galasso describe la connivencia entre las élites locales y los intereses coloniales foráneos como una de las claves para entender una deuda que, desde sus orígenes no cumple con los objetivos por los cuales se toma y se constituye en un proceso ilegítimo y fraudulento.

Hacia 1865, el endeudamiento va a tomar un giro trágico, en cuanto sirve a los intereses de las élites sudamericanas encolumnadas con la dependencia británica. Siguiendo la línea política y diplomática impuesta por Londres, los gobiernos de la Argentina, la República Oriental del Uruguay y el Imperio del Brasil van a enfrentarse en un conflicto bélico contra el Paraguay, estado que había comenzado con un desarrollo autónomo y un progreso notable para la época. La Guerra de la Triple Alianza culminó con el genocidio del pueblo paraguayo en manos de los ejércitos vencedores hacia 1870, así como con la destrucción de la infraestructura de dicho país sudamericano.

La participación argentina en la contienda fue financiada con deuda externa y fue el Ministro de Hacienda del Presidente Bartolomé Mitre, Norberto de la Riestra quien se ocupó de gestionar los préstamos. La conjugación de los intereses imperiales con las élites locales, se vuelve una vez más contra los intereses de las mayorías. Galasso es contundente al respecto:

“Después de cinco años de dura lucha la guerra llega a su fin. De un millón trescientos mil habitantes quedan en el Paraguay sólo trescientas cincuenta mil personas, en su mayoría mujeres, ancianos y criaturas...La exterminación de un modelo económico peligroso, así como el aniquilamiento de un pueblo hermano defensor de su soberanía y dignidad, queda una de las páginas más tristes y dolorosas de la historia latinoamericana.” (Galasso, 2003: 50)

³ Galasso, Norberto. *“De la Banca Baring al FMI (Historia de la Deuda Externa Argentina)”*, Buenos Aires: Ediciones Colihue, 2003, p. 16.

Durante la época de la organización nacional, el impacto de las crisis económicas internacionales se hizo sentir en el país, peligrando la capacidad de pago de las deudas contraídas. El historiador José Carlos Chiaramonte cita un discurso del presidente Nicolás Avellaneda (1874- 1880) que es muy ilustrativo respecto al pensamiento de las élites políticas criollas:

“...los tenedores de los bonos argentinos deben reposar tranquilos...Hay dos millones de argentinos que economizarían hasta sobre su hambre y su sed, para responder, en una situación suprema, a los compromisos de nuestra fe pública en los mercados extranjeros.”⁴

Más o menos unos setenta años después, fruto de la situación planteada por la Segunda Guerra Mundial, junto al avance de la conciencia social y democrática en el país, además del declive del modelo agro-exportador pergeñado por la Generación del 80, se produce una modificación en la situación del endeudamiento, ya que nuestro país acumula un enorme superávit comercial con algunos países europeos y, quizá por única vez en la historia, se convierte en un país acreedor. Son los tiempos del Peronismo y del inicio del modelo de industrialización por sustitución de importaciones donde comienza, como correlato de la preeminencia del sector industrial, una etapa de mejoría en las condiciones materiales de vida de la mayoría de los sectores de la población argentina.

Sin embargo, esta situación no se prolongó por muchos años. Durante el gobierno de facto impuesto después del derrocamiento de Perón, autodenominado Revolución Libertadora (1955-1958), se decidió la entrada de la Argentina a los recientemente creados Organismos Multilaterales de Crédito. El Fondo Monetario Internacional (FMI - 1945) y el Banco Mundial (BM - 1944) se constituirían en prestadores, auditores y actores de peso en la digitación de las políticas económicas emprendidas por los gobiernos de facto y democráticos subsiguientes. La deuda volvía a crecer en forma progresiva, sin traducirse en desarrollo ni progreso, sino todo lo contrario: se retrocedía con respecto a las conquistas sociales obtenidas hacia mediados de siglo.

“La política económica desarrollada entre fines del 55 y febrero del 58 dismantela los principales mecanismos forjados por el proyecto nacional...Con ese propósito, en junio de 1956, el gobierno decide la incorporación de la Argentina al FMI y al BM...Como ocurre siempre con los planes de reconversión económica en perjuicio del Pueblo, la represión resulta ingrediente insoslayable” (Galasso, 2003:183)

Los gobiernos sucesivos verán crecer el endeudamiento público, apareciendo nuevos personeros de la entente entre los acreedores y los sectores dominantes de nuestro país

⁴ (Nicolás Avellaneda, “Los Mensajes”, reproducido por J. C. Chiaramonte en “Nacionalismo y Liberalismo económicos en la Argentina 1860-1880”, Buenos Aires: Solar Hachette, 1971)

como Eustaquio Méndez Delfino, Álvaro Alsogaray, Adalbert Krieger Vasena y quien tendrá gravitación decisiva años más tarde, José Alfredo Martínez de Hoz. Con la excepción de la presidencia del radical Arturo Illia, quien gobernó entre 1963 y 1966 (habiendo asumido con raleada legitimidad dada la proscripción electoral del Peronismo), la presidencia de Héctor J. Cámpora y el tercer gobierno de Perón, la deuda externa aumentaba, consolidándose como un fuerte condicionante al desarrollo autónomo.

Los años de plomo

A principios de los años setenta, declarada la ruptura de la convertibilidad oro-dólar, el crecimiento de los precios del petróleo, a la vez que generó un aumento importante de las disponibilidades de dinero excedente en el sistema financiero internacional, llevó a una crisis a los países centrales. Esta coyuntura, hizo que los países del Tercer Mundo se convirtieran en lugares atractivos para la colocación rentable de esos fondos excedentes.

El eje de acumulación del capitalismo, comienza a centrarse en la valorización financiera en detrimento del capital productivo y comienza a ganar terreno la teoría económica neoliberal de la Escuela de Chicago.

Para conocer a fondo la forma en que se produce la crisis de la deuda en la Argentina es clave conocer la influencia de la política económica de la dictadura militar en el cambio hacia un modelo mucho más favorable para los intereses del capital concentrado internacional y sus socios locales. A partir de la dictadura, queda definitivamente volcada la balanza del poder hacia los sectores más reaccionarios de la sociedad argentina y aquellos ligados a las finanzas internacionales realizando una brutal modificación del perfil productivo para insertarse en el nuevo orden económico internacional, y que a largo plazo tuvieron consecuencias nefastas no solamente para el endeudamiento, sino para la calidad de vida de millones de compatriotas. La última dictadura no sólo fue la más cruenta en cuanto a la persecución de opositores, implementando el terrorismo de estado que resultó en la desaparición forzada de 30.000 personas y otros tantos exiliados, sino también inauguró un nuevo modelo económico en el cual la renta financiera pasó a reemplazar el modelo sustitutivo de importaciones que regía desde los años cuarenta.

El endeudamiento del Estado creció a un ritmo sin precedentes durante este período en beneficio de los sectores dominantes de la economía. Estos, con acceso directo al crédito internacional, jugaban a la célebre “bicicleta financiera” colocando esos créditos en el mercado interno con un diferencial de tasas de interés que les permite obtener suculentos beneficios, que luego volvían a sacar y a entrar tantas veces como fuese posible.

Acabada la primera etapa, tras el paso de José Alfredo Martínez de Hoz, hay recambios en la cúpula militar y también en el staff económico. Después de la derrota en la guerra de

Malvinas, durante la presidencia de Bignone, llega Domingo Cavallo al Banco Central de la República Argentina, quien aborda la estatización de la deuda externa del sector privado, del orden de los 15.000 millones de dólares. Los grandes grupos empresarios que se beneficiaron con esta maniobra fueron, entre otros: Acindar, Alpargatas, SOCMA, Loma Negra, Autopistas, Bunge y Born. La deuda externa pública en 1976 era de aproximadamente 9.000 millones de dólares y para 1983 alcanzó los 46.000 millones de dólares; asimismo la fuga de capitales acumulados hasta 1983 alcanzó, según la mayoría de las estimaciones, la suma de 37.000 millones de dólares.

También resulta importante hablar un poco acerca de cuales fueron los destinos que se le dieron a los recursos obtenidos de los diferentes préstamos. Del endeudamiento alcanzado entre 1976 y 1983, según el Banco Mundial, el 44% de los fondos se utilizaron para financiar la fuga de capitales, el 33% se utilizó para el pago de intereses a la banca extranjera y el 23% para la importación de armas y artículos no registrados (Calcagno & Calcagno, 2006).

El balance de este proceso se expresa en la profunda regresividad distributiva y en la “novedosa” y creciente exclusión social, producto de la desestructuración del trabajo asalariado.

La vuelta de la Democracia

El gobierno de Raúl Alfonsín adoptó en principio una estrategia de confrontación con el FMI y con los otros organismos internacionales de crédito declarando una moratoria unilateral de 180 días de enero a junio de 1984. Se intentaba conocer la verdad con respecto a la ilicitud de parte de las obligaciones asumidas por los gobiernos anteriores.

En la economía internacional se producían, al mismo tiempo, cambios que afectaban a todos los países de América Latina y que lo harían también con la estrategia del gobierno. Por un lado, el deterioro de los términos del intercambio, que restaría una significativa masa de recursos a las arcas del estado, y la fuerte alza en las tasas de interés internacionales. El gobierno argentino intentó conformar con otros países latinoamericanos un grupo de presión para lograr una posición más sólida frente a los acreedores, pero esto finalmente no se concretó. El periodista Alejandro Olmos (1924- 2000), quien denunció las irregularidades del proceso de endeudamiento argentino durante la última dictadura señaló la infructuosa tarea de dilucidar responsabilidades en la política económica implementada durante el gobierno de facto:

“La dirigencia política de la “democracia” tuvo hacia los sátrapas del vaciamiento económico un respeto reverencial que no guardó hacia los jefes militares del “proceso”. La continuidad de la política económica promovida por Martínez de Hoz al amparo de

las bayonetas tuvo, durante el gobierno constitucional, el amparo de una democracia convertida en garantía de la dependencia y el pillaje...”⁵

El desgaste de la situación económica interna, la oposición del FMI a la posición argentina respecto a la deuda y el enfrentamiento con los mayores grupos económicos locales produjo la caída del ministro de Economía Bernardo Grinspun. Poco después, un nuevo equipo económico liderado por Juan Vital Sourrouille abandona la promesa electoral de separar la deuda legítima de la ilegítima y avanza en convalidar de derecho lo actuado por Cavallo de hecho, socializando la deuda externa privada. El alza de las tasas y el persistente déficit fiscal obliga al gobierno a acudir al crédito para hacer frente a los pagos del servicio de la deuda mediante el llamado “Festival de Bonos”.

Finalmente, en marzo de 1988, la Argentina no pudo hacer frente al pago de los intereses de la deuda, los avales caídos y la amortización de la deuda privada asumida declarando la cesación de pagos de los intereses de la deuda externa. Sobre el final del gobierno de Alfonsín, desgastado por el fracaso de los planes Austral y Primavera y la creciente inflación, se acumulan atrasos de intereses de más de 3.000 millones de dólares.

Bajo la presión del comité de acreedores que amenazaba al país con los castigos más duros que puede aplicar el mundo financiero, en medio de operaciones políticas y cercado sobre todo por su propia impericia, se produce el recambio adelantado del gobierno radical.

En conclusión, Alfonsín recibió el gobierno con una deuda pública cercana a los 46.000 millones de dólares, aumentando la misma durante los cinco años y medio de su mandato, unos 17.000 millones de dólares. Cabe aclarar que este aumento se debió en gran medida a los intereses de la deuda heredada de la Dictadura y a desembolsos de los Organismos Multilaterales de Crédito, finalizando la presidencia del caudillo radical con una deuda de 63.000 millones de dólares.

La década del noventa

Durante los sucesivos gobiernos de Carlos Saúl Menem (período 1989–1999) la deuda externa argentina observa un enorme salto en su tasa de crecimiento, aún contabilizando la venta de buena parte de las empresas públicas durante el mismo período, que generaron una importante entrada de capitales durante la primera mitad de la década del noventa (aunque se hace necesario aclarar que en muchos casos las empresas públicas fueron vendidas prácticamente a precios de remate). Es en estos años donde se finaliza la obra destructiva del aparato productivo iniciada durante la última dictadura militar a través de la aplicación

⁵ Olmos, Alejandro. “Todo lo que usted quiso saber sobre la deuda externa y siempre se lo ocultaron. Quiénes y cómo la contrajeron”, Buenos Aires: Peña Lillo, Continente, 2006, p. 195.

a rajatabla de las políticas de sesgo neoliberal, las cuales originaron un incremento de los indicadores de desempleo, pobreza y exclusión social sin precedentes en nuestro país; a partir de ese momento, lamentablemente estos fenómenos han pasado a ser rasgos estructurales de la sociedad argentina. Es por ello, que casi no existen disidencias al momento de asignar a las políticas aplicadas durante este período las causas que generaron la crisis económica, política y social que explotó a fines del año 2001.

Existen dos hechos de suma importancia a la hora de explicar la evolución del endeudamiento durante esta etapa, la aplicación de la Ley de Convertibilidad con un tipo de cambio sobrevaluado y la renegociación de la deuda externa conocida como el “Plan Brady”.

El Plan Brady consistió en la refinanciación de la deuda en default que el gobierno nacional tenía con los grandes bancos extranjeros. Se reemplazaron bonos que en el mercado cotizaban al 18% de su valor nominal por otros al 100% de su valor; convirtiendo una deuda que valía a precios de mercado 3.762 millones de dólares, en 20.900 millones de dólares.

La solución alcanzada estuvo de acuerdo con los intereses de los grandes bancos que además de valorizar papeles que hasta ese momento no tenían valor pudieron disminuir sustancialmente sus carteras de incobrables. Es en este contexto que grandes bancos absorben importantes cantidades de esta deuda, para luego colocarla entre pequeños ahorristas y jubilados del primer mundo bajo la promesa de altas rentabilidades, al igual que con las AFJP argentinas.

El plan de Convertibilidad comienza a implementarse en abril de 1991 y tiene como objetivo principal frenar la inflación. Sin embargo, al fijar la paridad entre el peso y el dólar, el primero quedó sobrevaluado acarreando consecuencias nefastas para la industria nacional, la cual fue arrasada por la entrada de productos extranjeros, dada la apertura comercial desmedida.

Una vez finalizado el período de privatizaciones se cortó la entrada de capitales que financiaban el déficit de la balanza de pagos, lo cual hizo que para mantener la Convertibilidad el Estado Argentino haya optado por recurrir al endeudamiento externo en forma continua y a tasas de interés cada vez más elevadas (a medida que los indicadores del endeudamiento iban empeorando). Cuando los mercados financieros y posteriormente los Organismos Multilaterales de Crédito, visualizadas las dificultades concretas para sostener el esquema capital externo dependiente, decidieron dejar de prestar, se produjo la explosión económica del año 2001.

Al finalizar la década del '90, comienzan a verse los resultados de este proceso, alcanzando niveles de pobreza, desempleo y marginalidad inimaginables en otros momentos de nuestra

historia, juntamente con un monto de endeudamiento imposible de pagar que resultó un condicionante muy pesado para los gobiernos que sucedieron a las administraciones de Menem.

“El país se encuentra en recesión, con un alto porcentaje de desocupados...un gran porcentaje de argentinos hundido en la pobreza y la indigencia, el aparato productivo semidestruido y un alto grado de extranjerización de la industria y las finanzas” (Galasso, 2003: 331)

Hacia julio de 1989, la deuda pública rondaba los 63.000 millones de dólares. Durante los diez años de gobierno de Menem, se va a duplicar, llegando a cerca de 122.000 millones de dólares, más 22.000 millones de dólares en deudas contraídas por las provincias y un endeudamiento externo de las empresas privadas que oscilaba entre 40.000 y 56.000 millones de dólares. La política de Convertibilidad se había apoyado en un endeudamiento externo sin precedentes, así como en el desguace de las empresas del Estado, al cual los analistas liberales habían denominado *“elefantiásico”*. (Galasso, 2003: 131).

Los años de la Alianza UCR- FrePaSo

La fórmula Fernando de la Rúa (UCR)- Carlos Chacho Alvarez (FrePaSo) sucede a las administraciones justicialistas, asumiendo el 10 de diciembre de 1999, en medio de una crisis de endeudamiento externo y el “enamoramiento” de una herramienta como la Convertibilidad 1x1 peso-dólar, lo cual le dio facilidad al capital financiero para imponer sus condiciones al nuevo gobierno. El gobierno, empeñado en mantener la convertibilidad heredada, se vio obligado a cumplir con las políticas exigidas por el Fondo Monetario Internacional, tendientes a obtener los fondos que permitiesen mantener la paridad cambiaria, buscando un superávit fiscal que nunca alcanzó y generando la aceleración de la caída del producto y una enorme fuga de capitales, demostrando su incapacidad para revertir la situación económica heredada.

Los pagos de la deuda y sus intereses se tornaron insostenibles para el año 2001 debido a sus volúmenes y a la dificultad de conseguir fondos frescos de los mercados y del Fondo Monetario. Con ese motivo, Domingo Felipe Cavallo, quien había regresado al Ministerio de Economía convocado por el presidente De La Rúa en el mes de abril de 2001, puso en práctica un nuevo plan de reestructuración financiera de la deuda externa llamado “Megacanje”, operación que tenía por objeto reestructurar los pagos de la deuda en el tiempo (o sea alargar los plazos de pago) a cambio de un sustancial incremento de los intereses. Los resultados: un nuevo aumento de la deuda (55.000 millones de dólares, alcanzando el monto total de la deuda la cifra de 145.000 millones de dólares) y haber generado otro brillante negocio para los bancos que intervinieron, debido a las altísimas

comisiones que cobraron (cerca de u\$s 150 millones). Por tercera vez en nuestra historia, Cavallo (presidente del Directorio del BCRA durante la presidencia de Bignone en el último tramo de la Dictadura, Ministro de Economía del primer gobierno de Menem y nuevamente Ministro durante el gobierno de la Alianza), irrumpía en pos de defender los intereses de los acreedores y los sectores más concentrados de la economía.

En diciembre de 2001 la corrida bancaria iniciada meses atrás, obliga a restringir severamente el retiro de dinero de los bancos (situación conocida popularmente como el “Corralito Financiero”) lo que genera una aguda crisis, que determina la culminación anticipada del gobierno de Fernando de la Rúa.

Luego de la renuncia de De la Rúa, al no haber vicepresidente dado que Chacho Alvarez había renunciado en octubre de 2000 (después de denunciar un escandaloso hecho de corrupción en el Senado de la Nación) asumió la presidencia, el misionero Ramón Puerta (Partido Justicialista). El mismo era el presidente del Senado desde hacía pocos días.

No podemos omitir el hecho de que dentro de este período tiene lugar la sentencia del juicio de la deuda sobre la base del expediente iniciado por el periodista Alejandro Olmos en la década del ochenta, contra Martínez de Hoz y sus colaboradores. La sentencia se dicta el 3 de julio de 2000, y en la misma se otorga validez a las denuncias de Olmos. El Juez Federal Jorge Luis Ballesterio exime a todos los denunciados de responsabilidad alguna, por haber transcurrido los términos legales. Se reconoce que los inculcados (ministros de Economía, presidentes del Banco Central y directores y funcionarios de organismos estatales actuantes en este período), son responsables por haber aceptado recomendaciones del FMI, que deterioraron la estructura productiva del país, atentando contra la armonía social y el orden político, incurriendo en una deuda excesiva, perjudicial y carente de justificación económica, contraída entre 1976 y 1982. La sentencia es enviada al Congreso de la Nación, el cual no se expidió sobre el tema hasta el día de hoy.

La Transición hacia un nuevo modelo económico

Por último, tenemos la etapa actual de endeudamiento (años 2001-2009). La misma comienza con la cesación de pagos declarada por el Gobierno de Adolfo Rodríguez Súa (quien había gobernado la provincia de San Luis desde la restauración democrática en 1983 hasta diciembre de 2001), el anuncio de que la Argentina iniciaría un proceso de revisión de su legalidad, pagando en ese caso solamente aquella parte que se considerará legítima. Rodríguez Saá reinstaló la cuestión de la Deuda Externa en el ámbito que la Constitución Nacional le asigna: el Poder Legislativo. Por ello, la declaración del default es un hecho trascendente. Después de seis agitados días de gobierno, en circunstancias poco claras sobre las que abundan versiones, Adolfo Rodríguez Saá renunció el 30 de diciembre de 2001, luego del fracaso de una reunión de gobernadores en la residencia presidencial veraniega de

Chapadmalal (cercana a la ciudad de Mar del Plata). En su lugar, asumió por un día, el entonces presidente de la Cámara de Diputados, Eduardo Camaño (PJ). El 1° de enero de 2002 se reunió la Asamblea Legislativa, eligiendo como presidente de transición al entonces Senador Eduardo Alberto Duhalde, quien había sido vicepresidente de Menem (1989-1991), gobernador de la Provincia de Buenos Aires (1991-1999) y había encabezado la fórmula del PJ en las últimas presidenciales de octubre de 1999.

Duhalde implementó el lanzamiento de una alianza con los sectores productivos y la devaluación, como colofón de la lucha entre dolarizadores y devaluacionistas, con todas las consecuencias generadas a partir de la modificación del régimen monetario y cambiario que terminó con la Ley de Convertibilidad, pasando entonces a un sistema de flotación cambiaria. Se produjo una contracción real en la producción de bienes y servicios junto con una fuerte suba de los precios internos, deprimiendo el consumo y el ingreso real de los asalariados. Asimismo, se llevó a cabo la decisión de compensar a las entidades financieras como contrapartida de su corrimiento del nuevo escenario político dominante, al devolver los depósitos bancarios a la tasa de cambio de \$ 1,40 por dólar y compensar a los bancos por la diferencia (“pesificación asimétrica”) y dado el nuevo incremento de la deuda pública (alcanzó los u\$s 180.000 millones en el año 2004) debido a la emisión de títulos destinados a canjear los depósitos a plazo fijo reprogramados.

La ruptura de la generalidad de los contratos provocó innumerables problemas entre deudores y acreedores que debieron renegociar los términos acordados.

A partir de los acontecimientos del 26 de junio de 2002 en la Estación Avellaneda del Ferrocarril Roca, que culminan con la muerte de los militantes piqueteros Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, la gobernabilidad del país por parte de Duhalde, comienza a ser puesta en tela de juicio, y éste, obligado por las circunstancias, convoca a elecciones para abril de 2003, como una forma de reforzar su autoridad y ganar sustentabilidad política hasta ese entonces.

Su tarea pues, fue encontrar al candidato para la sucesión: el santafecino Carlos Alberto Reutemann, el cordobés José Manuel De La Sota y el santacruceño Néstor Kirchner eran las opciones en ese momento.

Por su parte, otras dos fórmulas justicialistas se alistaban para la pelea: Adolfo Rodríguez Saá y el dirigente radical Melchor Posse por un lado y el ex presidente Carlos Saúl Menem junto al gobernador de la provincia de Salta Juan Carlos Romero por el otro.

También participaban de la contienda la UCR, el ARI, RECREAR y varios partidos de Izquierda.

Hacia el año 2003, cuando termina la presidencia de transición de Eduardo Duhalde, la deuda externa ascendía a 178.000 millones de dólares, habiendo aumentado cerca de 34.000 millones con respecto a la cifra del año 2001 (145.000 millones de dólares). Este aumento da cuenta del costo de la salida de la Convertibilidad y la pesificación asimétrica.

El Gobierno de Néstor Kirchner

Néstor Carlos Kirchner asume en mayo de 2003. Si bien la fórmula Menem - Romero se había impuesto por el 24% de los votos en primera vuelta, al no presentarse a la segunda, el dirigente santacruceño accede a la Primera Magistratura. Una vez confirmado un acuerdo con el FMI para el período 2003-2006, presentó el documento denominado “Lineamientos de la reestructuración de la deuda soberana”, propuesta para refinanciar U\$S 94.300 millones (algo más de la mitad de la deuda total), monto conformado por obligaciones asumidas por el Estado Nacional con anterioridad al colapso de la Convertibilidad a fines de 2001. El monto involucrado y la gran variedad de bonos (en total 152 bonos distintos), de monedas y de legislación aplicable, convierten a esta reestructuración en la más significativa y compleja de la Historia. Un problema estaba referido a la situación de que un 20% de la deuda elegible permanecía en poder del sistema argentino de fondos de pensión (AFJP), impactando negativamente sobre los fondos de los futuros jubilados. Otro tema que también hizo complejo el proceso fue que el 43,5% de los bonos estaban en manos de tenedores minoristas, en su mayoría residentes en el exterior. Durante los primeros meses, y tras algunos cambios a la propuesta inicial, se procedió al canje de los títulos en default por bonos representativos de la reestructuración con lo que se abrió una nueva etapa en la larga historia del endeudamiento público de la Argentina. A pesar de la reducción obtenida mediante los mecanismos de quita establecidos -se trató de un canje con quita de aproximadamente el 66% del valor nominal de los bonos- el gobierno pagó un precio superior al que dichos bonos tenían en el mercado (18% del valor nominal).

Esta situación resulta similar –aunque no tan desventajosa- a la acontecida con el Plan Brady.

El monto de la deuda refinanciada y el volumen de los casos que no aceptaron el canje y se resolverían en tribunales extranjeros permitían avizorar que la deuda pública continuaría por muchos años siendo un serio obstáculo al desarrollo nacional. Cerca del 80% de los bonistas aceptaron la oferta del Estado Argentino. Los restantes pasaron a ser conocidos como los *hold outs*.

Con el canje de 2005, la deuda externa se redujo notablemente, pasando de cerca de 180.000 millones de dólares a unos 125.000 millones.

El seguimiento de una línea “productivista”, la cual había sido lanzada por Duhalde y encauzada por el ministro de Economía, Dr. Roberto Lavagna, constituyó el principal elemento de sostén y reconocimiento social al gobierno de Néstor Kirchner. La política de desendeudamiento del gobierno, materializada en el pago de la totalidad de la deuda al FMI a principios del 2006 (unos u\$s 10.000 millones, sobre una deuda total de u\$s 125.000) , se

constituyó en una señal política muy potente, ya que es funcional al mantenimiento de un tipo de cambio que otorga competitividad a los sectores productivos nacionales, cotización que es acuciada por la oferta de dólares proveniente del superávit comercial y por la inflación interna, lo que permite entender la férrea disputa que llevó adelante dicha administración por mantener los precios bajo control, con el doble propósito de no permitir la erosión del tipo de cambio y tampoco la del salario real. Si bien existen lecturas críticas en cuanto al avance logrado en el mejoramiento del salario real, la notoria baja de la desocupación, por entonces ubicada en torno al 10,8% y en camino a llegar a un dígito para el 2007, permitieron que la masa salarial total haya aumentado, y sea un motor del crecimiento de la actividad económica interna de alrededor del 9 % anual, sin por ello desconocer los muchos temas pendientes de resolución en favor de las mayorías populares.

La primera mujer en llegar al Ejecutivo con el voto popular

Actualmente, a un año y nueve meses de la asunción de Cristina Fernández de Kirchner el monto total de la deuda pública asciende a U\$S 145.975 millones en el último trimestre de 2008, habiendo quedado unos U\$S 20.000 fuera de la reestructuración de abril de 2005, lo cual actualmente es motivo de presión por parte de los Organismos Financieros Internacionales y los llamados “holdouts” quienes en muchos casos iniciaron acciones legales en los tribunales internacionales a la espera de recuperar sus inversiones especulativas.

Cabe señalar que en el mes de septiembre de 2008 se anunció una renegociación con los Hold outs y el Club de Paris, pero dichas iniciativas quedaron suspendidas dada la explosión de la crisis financiera internacional. En la actualidad se están retomando las negociaciones con ambos grupos.

Es conveniente aclarar que si bien la Deuda Externa aumentó entre 2005 y 2008 (debido a que los recursos disponibles del superávit fiscal no alcanzaban para hacer frente al total de los altos vencimientos de la deuda que tuvimos en estos años y porque los bonos se indexan de acuerdo a la inflación y al aumento del PBI), dicho aumento fue menor al crecimiento del Producto Bruto Interno.

La importancia de la Deuda Externa se mide con respecto al porcentaje del PBI que involucra. La última medición (4º trimestre de 2008) señala que la ratio Deuda/PBI se encontraba en el 48,5%. En 2007 se ubicó en torno del 56% y en su peor momento, luego de la declaración del default y la devaluación, representó el 151% del PBI. Entonces, la Deuda Externa disminuyó durante estos últimos años, los cuales pueden considerarse un período de desendeudamiento.

“En síntesis, la reestructuración de la deuda no es un punto de llegada sino de partida. Fija las bases desde las cuales se pueda en el futuro ejercitar una política de desendeudamiento, de desvinculación del FMI y de inserción externa basada en el sector productivo y no en el financiero. Así, tal vez en el futuro la deuda externa podrá ser sólo un pésimo recuerdo de períodos nefastos de la historia argentina” (Calcagno & Calcagno, 2006: 157).

Bibliografía

- Calcagno, Alfredo Eric y Calcagno, Eric. "La nueva deuda externa explicada a todos", Buenos Aires: Catálogos, 2006.
- Ricardo, David. "Principios de Economía Política y Tributación"; México y Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Galasso, Norberto. "De la Banca Baring al FMI (Historia de la Deuda Externa Argentina)", Buenos Aires: Ediciones Colihue, 2003.
- Galasso, Norberto e Ibáñez, Germán. "La Guerra de la Triple Infamia". Buenos Aires: Centro Cultural "Enrique Santos Discépolo", 2005.
- Chiaromonte; José Carlos; "Nacionalismo y Liberalismo económicos en la Argentina 1860-1880", Buenos Aires: Solar Hachette, 1971.
- Olmos, Alejandro. "Todo lo que usted quiso saber sobre la deuda externa y siempre se lo ocultaron. Quiénes y cómo la contrajeron", Buenos Aires: Peña Lillo, Continente, 2006.
- Olmos Gaona, Alejandro. "La deuda odiosa", Buenos Aires: Peña Lillo, Ediciones Continente, 2005.
- Saravia, Federico (Director). "D.E.U.D.A: Deuda Externa Un Dibujo Argentino". Buenos Aires: Secretarías de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 2006.
- Saravia, Federico, (Director). "Un intruso en la familia: 50 años de relaciones con el FMI". Buenos Aires: Secretarías de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 2008.
- Saravia, Federico, (Director). "Canje deuda x educación". Buenos Aires: Secretarías de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 2009.
- Saravia, Federico, (Director). "EnDEUDA2 (Los Imperios contraatacan)". Buenos Aires: Secretarías de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 2009.